

8 como dilatación de la patria en el mundo espiritual.

Estos afectos no se oponían en su corazón, sino que se armonizaban y fortalecían recíprocamente. Amaba a la madre de todos, la Iglesia, de buena gana hubiera dado generosamente la vida por ella, y en la iglesia le atraían las almas, sobre todo las de los pobres. A los hambrientos les daba lo poco que tenía. A los privados de afecto les entregaba su corazón. A los ignorantes que no sabían nada de Dios y vivían en la soledad espiritual, les daba el ejemplo del justo que vive de la fe, y les acercaba a Dios para que los saciara.

En esa edad en la que bullen las pasiones en el corazón de los jóvenes y amenazan con romper los frenos, Pedro Jorge encontraba en su corazón las fuerzas vivas, y encontraba el equilibrio día a día delante de Dios y de los hombres, aprendía a vencerse y a dominarse. Se podría decir, que sin advertirlo se preparaba para la misión de líder, (ciertamente para saber conducir a los otros es preciso saber conducirse a uno mismo). Los designios de Dios son incomprensibles, porque ve las cosas desde una perspectiva más alta que nosotros. Pero nos es permitido pensar que al llamar a Pedro Jorge a su reino, cuando todos los que le conocían habían puesto en él tantas esperanzas, Dios quiso que su muerte inesperada e imprevista pusiera de relieve la belleza de su vida, y atrajera la mirada de los jóvenes que puedan inspirarse en Pedro.

Aportación del Padre Argimiro Cid

LOTERIA DE NAVIDAD

La Fraternidad de San Pablo Apóstol de Palencia,, dispone de la lotería como todos los años por Decimos de 25€ y participaciones de 2,50€ y talonarios de 50 participaciones.

10.243

El número es:

Pueden pedirlo a los teléfonos

979-750471--676843904



BOLETÍN DE FORMACIÓN

DOMINICOS SEGLARES
(ORDEN DE PREDICADORES)
FRATERNIDAD DE SAN PABLO APÓSTOL
PALENCIA

JULIO—2016

Nº 129

RINCON ORANTE

Ardía en deseos de Cristo, a quien pensaba que se lo habían llevado



María Magdalena, cuando llegó al sepulcro y no encontró allí el cuerpo del Señor, creyó que alguien se lo había llevado y así lo comunicó a los discípulos. Ellos fueron también al sepulcro, miraron dentro y creyeron que era tal como aquella mujer les había dicho. Y dice el evangelio acerca de ellos;

De las homilías de san Gregorio Magno, Papa, sobre los evangelios Homilía 25, 1-2. 4-5

Los discípulos se volvieron a su casa. Y añade, a continuación: Fuera, junto al sepulcro, estaba María,

llorando.

Lo que hay que considerar en estos hechos es la intensidad del amor que ardía en el corazón de aquella mujer, que no se apartaba del sepulcro, aunque los discípulos se habían marchado de allí. Buscaba al que no había hallado, lo buscaba llorando y, encendida en el fuego de su amor, ardía en deseos de aquel a quien pensaba que se lo habían llevado. Por esto, ella fue la única en verlo entonces, porque se había quedado buscándolo, pues lo que da fuerza a las buenas obras es la perseverancia en ellas, tal como afirma la voz de aquel que es la Verdad en persona: El que persevere hasta el final se salvará.

Primero lo buscó, sin encontrarlo; perseveró luego en la búsqueda, y así fue como lo encontró; con la dilación, iba aumentando su deseo, y este deseo aumentado le valió hallar lo que buscaba. Los santos de-

BEATO PEDRO JORGE FRASSATI
DOMINICO SEGLAR

(De un testimonio de Fray Martin Estanislao Guillet, Maestro de la Orden y Obispo).

Encontrándome en Turín por las fiestas centenarias de Sto. Domingo en 1922, tuve ocasión de conocer, en las funciones sagradas que se celebraron con solemnidad, a algunos universitarios de la Orden Seglar Dominicana. Todos simpáticos, pero entre todos me impresionó uno, por su encanto especial. De su persona brotaba una fuerza de atracción llena de dulzura. Se llamaba Pedro Jorge Frassati.

Pedro Jorge formaba parte de ese grupo selecto de jóvenes que hoy suele encontrarse en todo centro universitario, los cuales tienen con la nostalgia de lo sobrenatural, auténtico temperamento de Apóstoles.

Pedro Jorge solo tuvo ocasión de ser estudiante, pero ya podían apreciarse los rasgos de hombre que hubiera llegado a ser; no precisamente un intelectual al servicio del pensamiento, sino un hombre de acción, decidido a poner su pensamiento al servicio de su vida.

Por acción entendía el joven Pedro Jorge “el proceder cristiano”. Y su dominio abarcaba tanto la vida interior como las obras externas, tanto la vida personal, como la familiar y social.

Proceder era para él, sobre todo vivir, y por lo tanto, pensar, sentir, amar, prodigarse con todos los recursos y todas las fuerzas de la naturaleza y de la gracia.

El centro de la oración estaba en él, en lo profundo de su alma, en la integridad en el Dios amor, cuya presencia le embriagaba, ahí encontraba él la alegría de vivir y a los 24 años la fuerza de morir. En toda su vida de estudiante fue un joven piadoso, pero la piedad no apagó el fuego de su mirada, no le oscureció la frente, no extinguió la sonrisa de su cara. Al contrario todo en él brillaba de gozo porque dejaba que su hermosa naturaleza floreciera en el Sol de Dios. Todos los sentimientos que hacer vibrar el corazón, en la inspiración cristiana, tenían cabida en el suyo con espontaneidad y generosidad sin igual.

Tenía a su familia en primer lugar, sufría cuando tenía que dejarla y exultaba de gozo cuando volvía a casa. Con la misma fuerza amó a su patria a la que consideraba la prolongación de su familia, y a la iglesia

-seos, en efecto, aumentan con la dilación. Si la dilación los enfría, es porque no son o no eran verdaderos deseos. Todo aquel que ha sido capaz de llegar a la verdad es porque ha sentido la fuerza de este amor. Por esto dice David: Mi alma tiene sed de Dios vivo: ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? Idénticos sentimientos expresa la Iglesia cuando dice, en el Cantar de los cantares: Estoy enferma de amor; y también: Mi alma se derrite.

Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas? Se le pregunta la causa de su dolor con la finalidad de aumentar su deseo, ya que, al recordarle a quién busca, se enciende con más fuerza el fuego de su amor.

Jesús le dice: «¡María!» Después de haberla llamado con el nombre genérico de «mujer», sin haber sido reconocido, la llama ahora por su nombre propio. Es como si le dijera:

«Reconoce a aquel que te reconoce a ti. Yo te conozco, no de un modo genérico, como a los demás, sino en especial».

María, al sentirse llamada por su nombre, reconoce al que lo ha pronunciado, y, al momento, lo llama: «Rabboni», es decir: «Maestro», ya que el mismo a quien ella buscaba exteriormente era el que interiormente la instruía para que lo buscara.

Monasterio “Sancti Spiritus” – Dominicas- TORO

MAESTROS DE LA ORDEN DE PREDICADORES

FRAY. GUARINO DE GYACO

1346-1348

XIX MAESTRO DE LA ORDEN

Guarino nació en Burgundia (Francia).

Famoso doctor de la universidad de París y provincial de Francia de 1341-1346.

Fue elegido Maestro en el capítulo general que se celebró en Brives (Francia) el año 1346. Fr. Guarino era compasivo, prudente, diligente, observante, se esperaba que reformara todo, pero en su tiempo comenzó a decaer la Orden.

En este capítulo:

- Se habló si era conveniente tener capítulo general cada año o cada dos o tres años. Los que querían cada dos años, decían:

recuerdo la pobreza, obediencia, clausura, ayuno y oración. En los capítulos generales y provinciales se revisaban los abusos, pero duraron muchos años en la Orden.

En este año de 1348 la peste negra asoló casi por completo la congregación de los "Hermanos peregrinantes por Jesucristo entre los infieles".

Convocó capítulo general en Lyon (Francia) en 1348.

Fray. Guarino murió en el convento en Montmelián en agosto de 1348, atacado por la peste.

Estuvo en el cargo dos años y dos meses.

Monasterio de Santo Domingo el Real de Segovia- M.M. Dominicas

REFLEXIÓN PARA LOS ENFERMOS

LA PASIÓN DE CRISTO

HA SANTIFICADO Y DIVINIZADO EL SUFRIMIENTO

El sufrimiento siempre ha sido y será el fiel compañero del hombre. Un compañero, por otra parte, molesto y difícil, sobre todo en la sociedad actual.

Cierto que el hombre se esfuerza cada día, con mayor intensidad, para eliminar del mundo el sufrimiento. Pero éste continúa como actor principal en la tragedia humana.

Algunos dicen: hay sufrimiento, luego Dios no existe. ¿Cómo un Dios bueno -dicen ellos- puede permitir esas enfermedades incurables, esas muertes que dejan familias rotas, esposas o maridos destrozados? ¿Cómo ese Dios bueno, puede permitir que existan los subnormales, los terremotos y las grandes calamidades? O Dios no es bueno, o no tiene poder para acabar con el sufrimiento. Y el problema de la existencia del sufrimiento en el mundo, impide a muchos dar el salto definitivo a la fe en Dios.

Dios no quiere el sufrimiento. No es el causante del sufrimiento que se ve en el mundo. Lo tolera porque ha creado al hombre libre, y sólo el hombre es la raíz del sufrimiento. Al hacer mal uso de su libertad, es cuando el hombre engendra el sufrimiento y su cortejo de males.



Aunque Dios no es la causa del sufrimiento, sin embargo no se desentiende de él, no vive al margen, sino que "lo toma sobre sí" en su Hijo Jesucristo. Jesucristo desciende al mundo para tomar parte en este sufrimiento humano. El mismo se hace sufrimiento, "varón de dolores" (Is 53, 3), y lo da nuevo sentido, transformándolo, divinizándolo y convirtiéndolo en camino de Redención. En este sentido, la Pasión de Jesús, es la respuesta personal y vivencial de un Dios al sufrimiento.

Oración: *Amigo Jesús: Quiero darte mis más amorosas gracias, por el gran bien que, por tu santa Pasión, has conferido a mi sufrimiento. Lo has transformado y "divinizado" y me puedo gloriar de ser verdadero "sacramento", que confiere gracias y vida divina al mundo, a la iglesia y a los pobres y necesitados. Jesús: ¡Todo lo has hecho bien!*

P. Richard

CARTA DE LA PRESIDENTA DE LA FRATERNIDAD DE SAN PABLO APOSTOL DE PALENCIA

A la mitad del Jubileo de la fundación de la Orden, en este mes de julio, nuestro hermano Jesús Sánchez Sánchez, el más longevo de la Fraternidad ha cumplido 100 años de edad y 73 en la Orden de Predicadores.

Desde estas líneas y en nombre de todos los hermanos/as de la Fraternidad te deseamos Jesús que hayas pasado un día de tu onomástica entrañable y muy feliz, rodeado de tus seres queridos.

Con tal motivo pedimos al Señor que te llene de Gracias y Bendiciones, para que sigas disfrutando con largueza y con salud de la familia. Pedimos también a todos nuestros hermanos los Frailes y a nuestras hermanas las Monjas de cualquier lugar del mundo que se unan a esta celebración con sus oraciones.

Nuestro hermano Jesús Sánchez nos dice su nieto Victor Antonio Lafuente Sánchez, que nació en 1916 en una humilde familia, en Palomares de Alba, pequeña localidad salmantina de Alba de Tormes. Hijo de Julián y María Heledora, siendo el mayor de 5 hermanos.

Con pocos años, sus padres se trasladaron a Larrodrigo donde estudió de niño hasta que su ayuda en casa era necesaria, tanto en la herrería de su padre como en las labores del campo.

Durante la guerra civil estuvo en el frente con su batallón como radiotelegrafista, después ingresó en la Fábrica de Armas donde ha trabajado hasta su jubilación en 1981.

En Palencia conoció a la que fue su esposa Isidora Báscones Liquete con la contrajo matrimonio en 1940 y fruto de esa unión nacerían 9 hijos: Ana María, (Jesús que falleció a los dos meses de nacer), Julián, Maximiliano, Carmen Teresa, María Jesús, Juan José, María de las Mercedes, María Isabel y Eduardo Luis.

El matrimonio vivió unido y feliz durante más de 75 años, hasta que el pasado enero la esposa de Jesús falleció.

Habitualmente nuestro hermano Jesús acude a Misa cada domingo a la parroquia del Carmen muy cerca de casa, y acompañado del algún hijo o nieto, a los que ha tratado de transmitir e inculcar la fe recibida, la verdad del Evangelio como buen hijo de Sto. Domingo de Guzmán, como buen predicador.

Jesús entró en la Orden de Predicadores en el año 1943, lleva 73 años predicando como hacemos los Seglares: en el trabajo, en la familia como buen esposo y padre, con los nietos, con los amigos. Jesús es un hombre sencillo, sonriente y apacible, trabajador infatigable y entusiasta del ajedrez.

La mayor parte de la familia mantiene una devoción especial a la Santísima Virgen de la Piedad de la que son cofrades, también Jesús.

Desde estas líneas, te deseamos Jesús, que Dios Nuestro Señor te premie esa entrega generosa y amorosa a la familia y a la Orden. El mismo Señor derrame sus bendiciones sobre ti y toda la familia: hijos/as, nietos y biznietos. Y que os llene de bienes celestiales y temporales.

Ojala el Señor y Ntro. P. Sto. Domingo quieran, que alguno de tus hijos/as, secunde tu ejemplo y siga tus pasos entrando en esta Orden Gloriosa.

* Cuesta mucho pedir a los príncipes ayuda económica tan a menudo, si fuesen más distantes lo darían de buena gana.

* Es un gasto grande para la hacienda de los monasterios y se acabará pronto.

* Como a los capítulos generales se va a pie y pidiendo, algunos frailes llegan enfermos y otros mueren en el camino.

Los que querían cada año:

* Se apoyaban en que así lo había mandado Fr. Domingo, Fr. Jordán y Fr. Raimundo.

* Para cambiar leyes establecidas es necesario, decían, que se vea que es conveniente:

* La reforma de la Orden depende de los capítulos generales. Al reunirse los frailes de diferentes provincias se adaptan las ceremonias, el oficio divino, el hábito y las costumbres.

* Se ven ejemplos que edifican a los demás. Si se retrasan los capítulos no se estimularían unos a otros.

* Desaparecerían las ordenaciones de esos capítulos.

* Ayudan a los frailes a conocerse entre sí para la elección de provinciales y priores, esto repercute en bien de los frailes.

Convocó capítulo general en Bolonia (Italia) en 1347.

En marzo de 1347 apareció la "peste" en Florencia y se extendió por Francia, España y Alemania. Afectó no solo a las personas sino a la observancia regular. Había muchos frailes y novicios enfermos, a los novicios se les dispensó de asistir a maitines a media noche, de ayunos y abstinencias. Por miedo a que se extinguiera la Orden empezaron a recibir novicios sin aptitudes, sin darse cuenta de lo que esto traería consigo. Los que entraban imitaban a los que estaban enfermos (no asistir al coro por la noche y en los ayunos) y empezó a introducirse una manera de vivir en la que cada uno hacía lo que quería sin respetar al prior y a la ley. Tenían hacienda propia o de tal forma que de común sólo tenía el nombre. Con los años el mal fue creciendo y cuando quisieron poner remedio, fue imposible. Quedó en el